PREGÓN DE LA FERIA DEL LIBRO DE ALGECIRAS 2017

Alberto Galán | Presidente del Colectivo UFCA

COLECTIVO FOTOGRÁFICO UFCA
AVDA. FUERZAS ARMADAS 26, BAJOS
11202 ALGECIRAS
APARTADO DE CORREOS 244

956 633 428
INFO@UFCANET.COM
WWW.UFCA.ES

UFCA 40 AÑOS

Ayuntamiento de Algeciras

Fotografías de cubiertas: © Ernst Haas | London Festival Garden Ostende 1950

PREGÓN DE LA FERIA DEL LIBRO DE ALGECIRAS | 2017

Señoras y señores, buenos días a todos. Mi nombre es Alberto Galán y, en representación de UFCA, he sido el elegido para pregonar esta edición de la Feria del Libro de Algeciras. Por supuesto que la primera sensación que tiene uno cuando le proponen semejante reto es la de sentirse halagado. Halagado a nivel personal, desde luego, pero también halagado como representante de una institución que lleva cuarenta años navegando por las no siempre fáciles aguas de la fotografía contemporánea. Es, sin duda, un hermoso gesto de este ayuntamiento hacia nuestro colectivo, por el que doy las gracias en nombre de todos los que, con esfuerzo diario, dedicación sistemática y una fe inquebrantable en lo que hacemos, formamos ese hermoso grupo llamado UFCA.

Pero, por supuesto, después de estos primeros instantes de ensoñaciones y vuelos por los territorios de la autocomplacencia, uno desciende hasta el suelo firme y piensa: ¿un pregón para una feria del libro? ¿Yo, Alberto Galán, de pregonero? ¿Qué tengo yo que ofrecer a una fiesta del libro?

Pienso durante los primeros días después de la noticia en mi relación con los libros y puedo asegurarles que no soy yo la persona adecuada para semejante responsabilidad. Si querían a un pregonero que hablase de su infancia lectora, de ese libro que marcó definitivamente su vida en los primeros años de existencia, de aquel otro que convirtió a un inocente chiquillo en un adolescente a la búsqueda de su mundo personal, no han acertado conmigo. ¿Tal vez buscaban a alguien que adornara estas palabras inaugurales de la feria con profusas sentencias librescas, con citas de autores más o menos cultos, más o menos clarividentes? Pues se equivocaron igualmente. Ni durante mi juventud ni tampoco ahora, en la edad madura, la literatura es una de mis preferencias existenciales. En suma: no soy un hombre de letras. Por tanto, con esta sentencia anclada en mi mente, todo me pareció claro. Tenía que llamar a quien correspondiese y denegar amablemente la invitación para este evento. Seguro que comprenderían mis razones, incluso encontré entre mis amigos apoyos a esta renuncia.

Pero claro, una de las cosas que me ha enseñado el cargo que ostento en UFCA es que el primer impulso y la primera y compulsiva reacción ante la realidad nunca debe ser algo definitivo. El silencio de la noche, el sosiego de las horas oscuras y la reflexión solitaria son acompañantes mucho más fiables que la decisión precipitada. Aun así, por mucho que pensé en el asunto, seguía sin ver claro qué podía ofrecer yo como pregonero de libros, qué literaturas podía ensalzar, a qué escritores reconocer. Era necesario trazar un plan alternativo, para lo cual enfoqué el asunto desde otra perspectiva y me hice la gran pregunta: ¿qué puedo aportar al pregón?

Hice un esfuerzo por acordarme de algún libro que a lo largo de mi vida hubiera aparecido como un soplo de aire fresco para mi mente juvenil y di con una vieja enciclopedia de la fotografía, editada por Planeta hace muchos años y entregada semanalmente en la Libreria Belmonte. Cada viernes, puntual como un novio antiguo, recogía el fascículo y me lo leía desde la primera hasta la última palabra. Quizás sí, quizás me valga como primera experiencia literaria esta lectura

Ya entenderán que no se hablaba en sus páginas de amores imposibles, de lánguidas heroínas ni de galanes para los que ningún río era lo suficientemente ancho para impedirle llegar hasta los brazos de su amada. En una enciclopedia semejante no hay lugar para las perdices que se comen al final de las novelas. Nada de eso: allí se hablaba de obturadores, de cortinillas, de tiempos de exposición y de diafragmas. Ya ven qué poco romántica fue esta primera toma de contacto con los libros. Pero estos asuntos, mucho más científicos que literarios, me abrieron el camino. A partir de ese momento, la fotografía pasó a tener la misma potencia, ese veneno que entra en la sangre de un lector y lo lleva a pasar horas y horas de su vida en una posición antinatural, reclinado delante de un objeto que le cuenta cualquier historia que uno desee.

Yo había encontrado esa mágica alquimia, pero no estaba compuesta de un vocabulario de veintisiete letras y unas normas ortográficas y gramaticales. Mi literatura se escribía en otro lenguaje, mucho menos restrictivo con sus exigencias formales, pero con la misma capacidad de fabular que el mejor libro. Aquella enciclopedia (La enciclopedia Planeta de la fotografía que aún conservo) ahora lo veo claro, me hizo un apasionado lector. Como lo oyen. Lector de imágenes, sí, pero lector al fin y al cabo. Y en ese punto estoy desde aquel primer instante. No puedo imaginar mayor goce artístico que colocarme delante de un buen porfolio de fotografías y dejarme llevar por la ensoñación. Me sirve cualquier estilo, cualquier forma de trabajar: el del *freelance* que trabaja en zonas de conflicto, el del artista que experimenta en su estudio con naturalezas muertas, los clásicos americanos o los vanguardistas japoneses... Y, por supuesto, mi mayor goce consiste en contemplar la ilusión del penúltimo alumno aventajado de UFCA que se sienta delante de una mesa y despliega ante mis ojos su primer trabajo. Créanme: este es mi universo literario, esta es la forma de leer más apasionante que conozco, las fotografías son las que me han hecho un devoto lector. Y claro que sí, llegado a este punto, me encontré por fin en disposición de dar un pregón para una feria en la que, mucho más que el libro como objeto, se ensalza el valor de la lectura. Pues eso intentaré hacer esta mañana.

Si quieren, imagínense en un confortable sillón rodeados de tenue luz, o tumbados en una cómoda hamaca bajo el sol del verano. Sea. Pero no piensen en letras, piensen en imágenes. Dejen sus paraísos gramaticales durante unos instantes. Hoy toca dar un paseo a través de la galería virtual de las imágenes que he elegido como mis lecturas preferidas. Paseen ante ellas como recomendaría un crítico artístico para visitar un museo: paseen como lo harían por un parque y deténganse cuando algo llame su atención. No se detengan durante diez minutos delante de la primera imagen, porque acabarán cansados y aburridos. Acompáñenme, si les apetece, a conocer un poco más este maravilloso jardín de las delicias fotográficas.

¿Por dónde empezamos? Ante mí aparecen todas las fotografías que se han tomado desde aquellos tiempos heróicos de Niepce y Daguerre y hay que elegir unas cuantas. He de intentar que mi selección sirva para que ustedes salgan de este acto pensando que la lectura de imágenes es una hermosa forma de

entregarse a la experiencia estética de leer.

Dada la cantidad de estilos, de literatura fotográfica y de formas diferentes de mirar el mundo, la empresa es delicada. Pero supongo que podríamos dar un primer paso haciendo una referencia al más viejo y conocido de todos los libros existentes: la Biblia. Allí se dice en el capítulo primero del Génesis:

"Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno".

Seascapes | © Hiroshi Sugimoto | 1982

El mar. Nuestro querido mar, esa zona salvaje y fronteriza que nos acompaña en todo momento a los que hemos nacido a su vera. Durante estos días en los que me he dedicado a preparar el pregón y a seleccionar las fotos de mi vida, he visto que yo también, cómo no, sucumbo a los encantos del mar. Y ese encanto está plasmado como en ninguna otra parte en esta primera fotografía que quiero compartir con ustedes,

a fotografía, que parece tomada para ilustrar ese capítulo primero, versículos 9 al 13 del Génesis.

El mar separado ya de los cielos. El mar de Sugimoto, el mar todavía indeciso, el universo líquido de los primeros días de la creación.
Insondable, inabordable, eterno. Un mar que apenas deja distinguir nada fuera de él, un mar difícil para el ojo de un fotógrafo pero al que el maestro japonés saca todo el partido posible.

Una vez creado el mundo y puesto todo a disposición del género humano, su relación con el mar es variada e intensa.

Me gusta la que nos propone otro de mis grandes maestros predilectos, alguien que siempre me ha transmitido su visión optimista y gozosa de la existencia. Su trabajo parece decirnos: vale, es cierto que hay mucha miseria en este planeta, pero hagamos un esfuerzo e intentemos retratar también lo hermoso, lo alegre, todo aquello que nunca parece estar de moda, *la joie de vivre*, como él diría en su idioma francés, tan dotado para la sensualidad. Y claro, un espíritu como el de Henry Lartigue en las inmediaciones del mar no podía ofrecernos otra cosa que escenas como ésta:

© Henri Lartigue| 1904

El mar definitivamente humano, colonizado, vivido apasionadamente y disfrutado como merece.

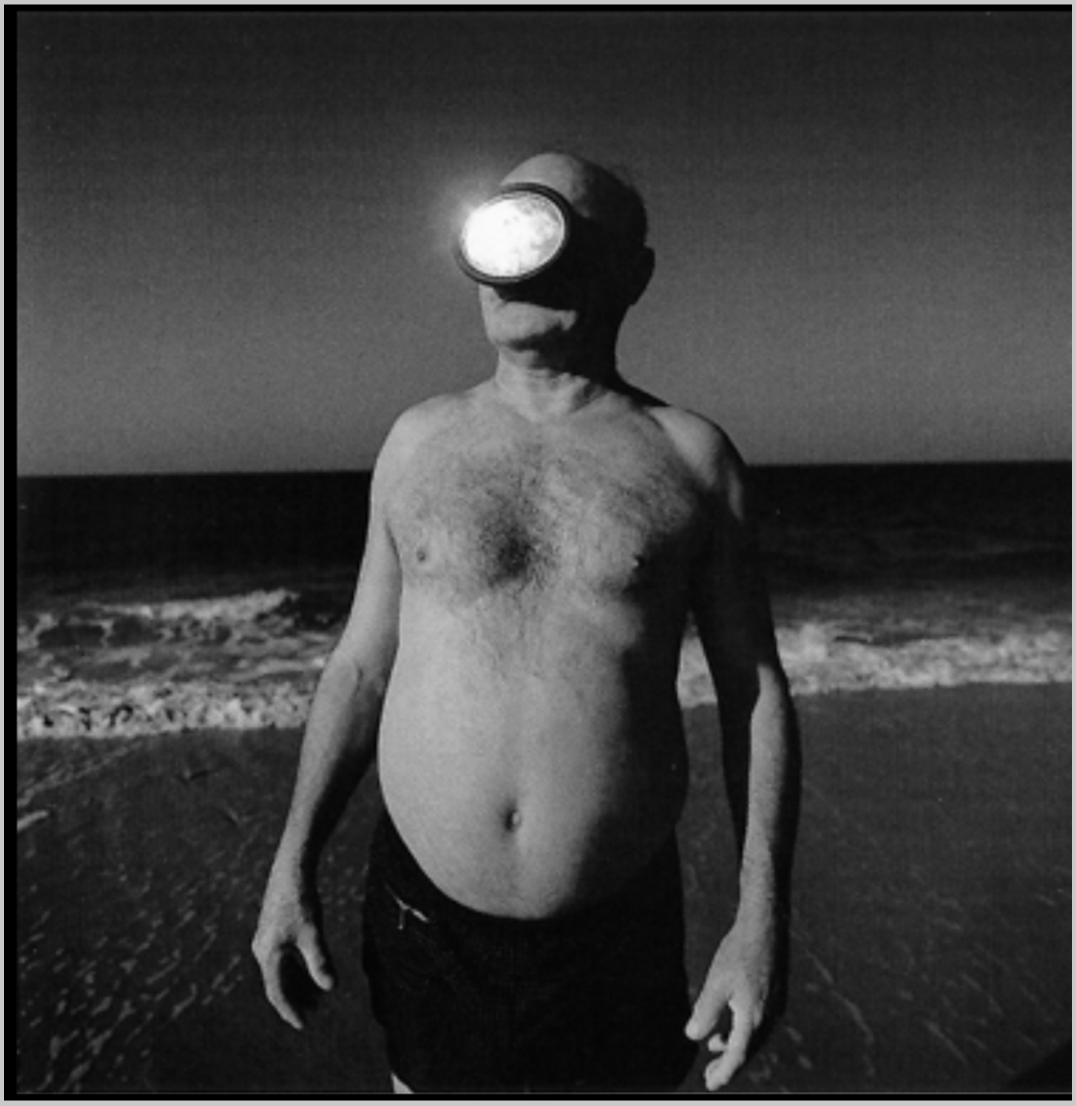
El mar del verano, el lugar ideal hacia el que los sueños de nuestra infancia algecireña, plagada de grandes vientos y temporales infinitos, nos llevaban durante el interminable invierno.

He de decir que en esta búsqueda de las imágenes que conforman mi vida como amante de la fotografía, no siempre tengo que recorrer medio mundo para llegar a lo que me gusta. Nuestra tierra, esa patria difícil, olvidada por casi todos y querida por muy pocos, ha conseguido a lo largo de los últimos años que algunos de los mejores fotógrafos que he conocido desarrollen aquí su trabajo. Ignoro absolutamente las causas; por supuesto, quiero pensar que una parte importante de la culpa la tiene UFCA y su apoyo permanente a todo aquel que mira el mundo de manera especial. Sea como fuere, van a aparecer en esta selección más de un fotógrafo nacido o educado en el seno de nuestra agrupación y el primero de ellos, por no alejarnos todavía del querido mar, es Alexis Edward.

Cuento sin nombre | © Alexis T. Edwards | República Dominicana 1996

Nadie negará que, tratándose de mares, el Estrecho de Gibraltar es uno de los más peculiares del mundo. Zona de tránsito entre culturas y continentes, lugar de las más apasionantes aventuras del género humano. Tan variada puede resultar la experiencia de transitar esta gran avenida que una fotografía, tomada desde una barca en la República Dominicana, bien pudiera haberse tomado en nuestro mágico territorio estrecho.

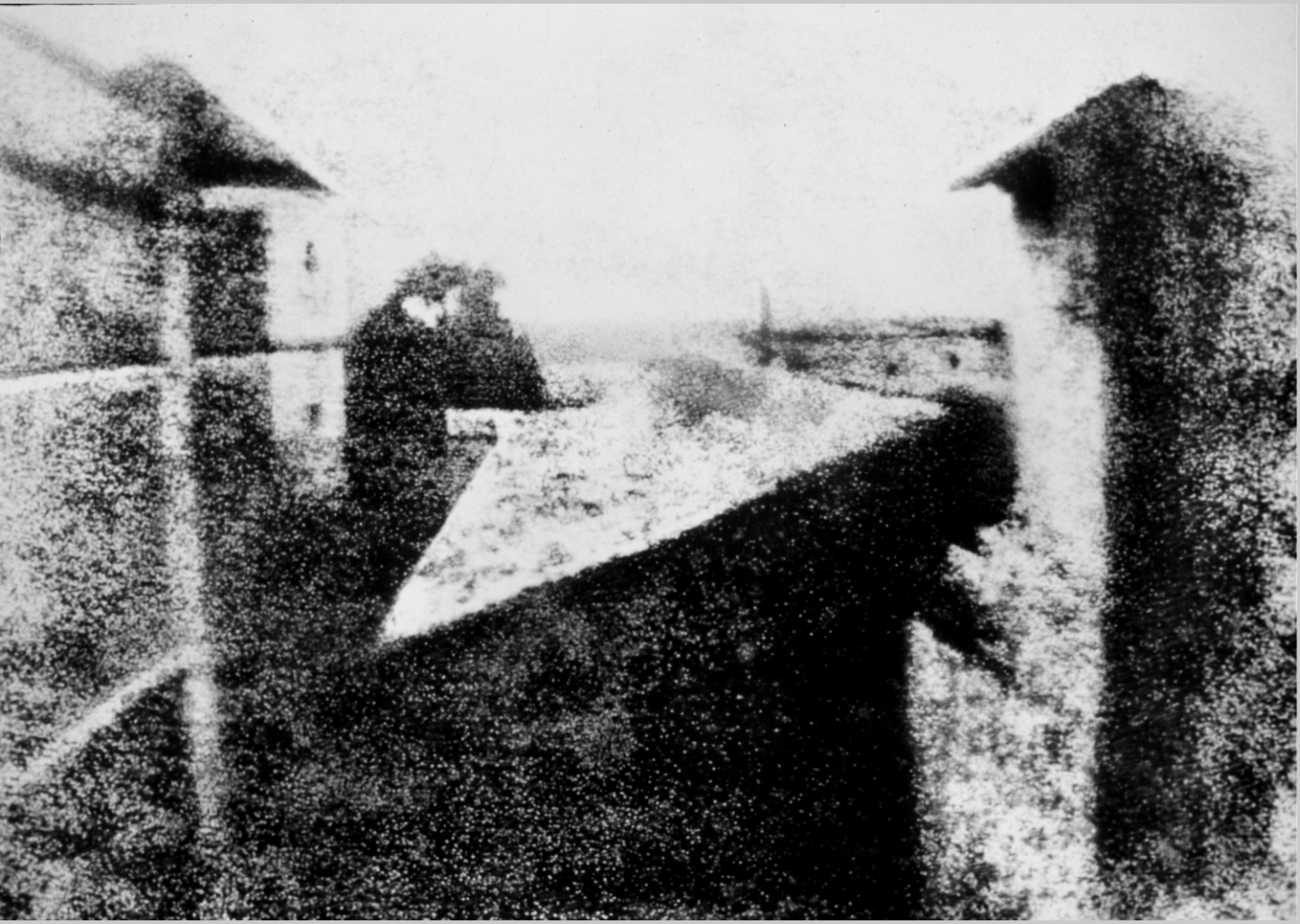
Y en las fronteras del mar, la playa, por supuesto. El gran parque veraniego del sur, ese lugar en el que los anhelos infantiles, las largas tardes de agosto, se entremezclan con las historias de los primeros amores o con la posibilidad de descabezar una siesta acunados por las olas de la bajamar. La playa del sur, esa ciudad flotante consistente en hamacas, tumbonas, sombrillas, neveras repletas de lo imaginable y lo que no lo es tanto, ese arrabal sobre la arena que cada día abre y cierra sus puertas, ha tenido desde siempre sus poetas y trovadores y, como no, sus fotógrafos.



Historias de playa | © Juan Manuel Diaz Burgos | 1987-1993

Uno de mis predilectos es el gran amigo de UFCA y mío personal, Juan Manuel Díaz Burgos, el trotamundos, el hombre incansable que gira y gira alrededor del planeta, como un jinete que con su lazo intenta una y otra vez atrapar la fugacidad del mundo y conservarla para el deleite de los que lo apreciamos como artista. Y la playa es para él una fuente de inspiración permanente, poseyendo uno de los mejores trabajos que conozco sobre este particular universo. Díaz Burgos nos ofrece una maravillosa galería de estereotipos de esas playas familiares y absolutamente abarrotadas donde todo es posible, incluso toparnos con un ser mitológico como el de la imagen, a medio camino entre Polifemo, el temible cíclope de un solo ojo, y Poseidón, rey absoluto de la mar océana.

Dejemos ahora el salvaje universo marino para adentrarnos en un territorio más humano: la ciudad, el lugar hacia el que miró el ojo del primer fotógrafo.



Vista desde la ventana | Nicephore Niepce | 1826

Una ciudad balbuceante y bastante desdibujada, mucho más parecida a la que nos ofrecería un pintor de la época. ¡Qué absoluto misterio tuvo que ser asomarse a la ventana, destapar el objetivo y, aunque hubo de esperar ocho horas, tener capturado un pedazo de realidad en una placa de metal. Supongo que la sensación debió ser parecida a la de esos seres legendarios elegidos para dominar el mundo, y la cámara tendría un papel semejante al de la lámpara maravillosa y el fabuloso poder de Midas o de Pandora. A partir de ese momento, el hombre se convertía en un semidiós, capaz de detener el devenir del universo y fijarlo en dos dimensiones gracias a un aparato mágico que cambiaría la forma de ver y sentir todo lo que nos rodea.

The Flatiron New York | © Edward Steicheno | 1904

La ciudad mágica del siglo XIX comenzó a ser retratada por los pioneros. Edward Steichen fue uno deellos. Todavía se trataba de un universo oscuro, pero el gran ojo del americano tuvo la certera visión de captar, en los inicios del siglo XX, algunos de los que se convertirían en grandes iconos arquitectónicos del futuro, “The Flatiron Building” de Nueva York.

La fotografía comenzaba a convertirse en la gran herramienta para escribir sobre la ciudad, de la misma forma que la pintura lo había hecho durante años sobre la naturaleza. Y claro, hay tantas ciudades como ojos que las miran.

Tras la estación de St. Lazare| © Henri Cartier-Bresson | París, 1932

A mí me fascina el ojo poético y absolutamente humano de Cartier-Bresson, siempre dispuesto a ofrecernos un hermoso poema visual en una mágica instantánea. Y es que el maestro francés retrataba la ciudad, sí, pero la ciudad dispuesta para ser vivida por el hombre.

Caso curioso y sorprendente es el de nuestro recién nombrado Socio de Honor, Antonio Pérez, Antonio, tarifeño de cuna, sevillano de residencia y japones por matrimonio, viaja por zonas en permanente conflicto y denuncia injusticias en un tono francamente distinto, sin caer en la dramatización del propio drama, ya de por sí bastante intenso como para añadirle más leña....

En esta sorprendente imagen, tomada en tierras palestinas, es capaz de proponer el derribo del enorme muro de la vergüenza usando tan sólo un pequeño espejo.

Muro de Palestina | © Antonio Pérez

Pero no sólo de ciudades lejanas vive el hombre. También hay enormes artistas que se han dedicado a fotografiar a este país, de complicada historia reciente. En Algeciras, tuvimos la oportunidad de disfrutar hace unos años del grandísimo magisterio de una de las mejores fotógrafas de la actualidad, afortunadamente todavía en activo y generando más y más trabajos apoteósicos.

El alma dormida| © Cristina Garcia Rodero | Lugo 1981

Con un estilo parecido aunque un punto más huidizo Ramón Masats, el catalán socarrón, al que tuvimos la oportunidad de conocer, como a Cristina y a tantos otros, durante aquellos encuentros conocidos como MIRA ALGECIRAS celebrados en nuestra ciudad hace unos años.

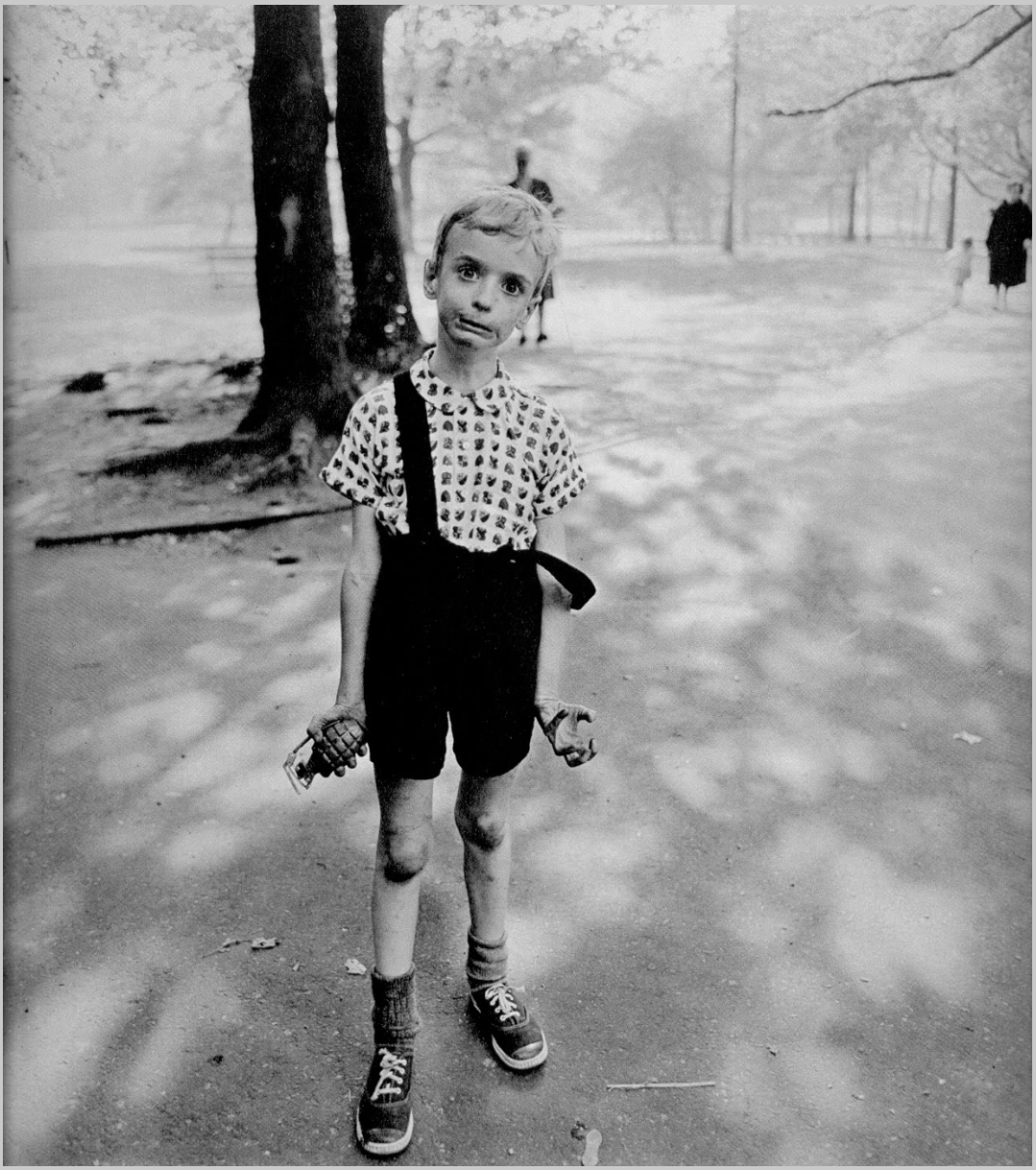
Tomelloso| ©Ramón Masats | 1960

Y, cómo no, nuestro paisano tarifeño Juan Villalta que nos dejó impresionantes imágenes como la de estos “monaguillos” tomada en los años 70, en la Iglesia de San Mateo

Todos ellos nos han dejado estos valiosos testimonios de cómo es y cómo ha sido el país en el que vivimos.

Monaguillos en San Mateo | © Juan Villalta | Hacia 1970

Y dentro de la ciudad, los edificios y los paisajes, dejan paso al ciudadano, el aprendiz de dios que inventa y organiza un entorno lo más parecido a aquel jardín edénico que perdió en su día pero que, en la mayoría de las ocasiones, se revuelve contra su creador y es capaz de generar monstruos de destrucción y miseria.



Niño con granada de juguete en Central Park | ©Diane Arbus | Nueva York1962

El habitante de un mundo apasionante y complejo, tan complejo en ocasiones como los personajes de Diane Arbus, un tanto circenses, fotografiados con una sublime carga de melancolía, pero con una mirada tan sólida y certera que golpea directamente, una y otra vez, al mismísimo corazón de las tinieblas.

Y en esa historia de amor entre fotógrafo y retratado, me gustaría incluir una de las fotografías más icónicas de todas las que posee la amplia colección de UFCA

Ivan y Antonia / Diptico| ©Tiago da Cruz | Algeciras 2008

el retrato de Ivan y Antonia realizado por Tiago da Cruz, nuestro valor más sólido en la actualidad, que puede contemplar cualquiera que pase por nuestra fotogalería y que, ojalá en un futuro no demasiado lejano, podamos ver junto el resto de la colección en un lugar mucho más acorde con la trascendencia de estos fondos.

Y para rematar esta minúscula reseña del país de las maravillas fotográficas, en el que llevo viviendo ya varias décadas, me van a permitir que me acerque de refilón al cine, esa otra extraordinaria aventura del siglo XX. Quisiera citar unas palabras, ese conocido (y reconozco que a veces un tanto manido) monólogo del replicante, en la última escena de Blade Runner. Dice así:

“Yo he visto cosas que vosotros no creeríais. Atacar naves en llamas más allá de Orión. He visto Rayos-C brillar en la oscuridad cerca de la puerta de Tannhäuser. Todos esos momentos se perderán en el tiempo... como lágrimas en la lluvia"

No, claro que no, permítanme estar en desacuerdo con el personaje.

Ninguno de esos momentos se perderán en el tiempo si por allí cerca anda alguien con caminar silencioso y ojo atento capaz de capturar, con su cámara fotográfica, todo aquello que pueda ser interesante.

Muchas gracias.

Cuento sin nombre | © Aloexis T. Edwards | República Dominicana 1996

Fotografía: © Cesar Lara

Salón de actos de la Sociedad Casino de Algeciras
27 de abril de 2017 | 11:30 H

COLECTIVO FOTOGRÁFICO UFCA
AVDA. FUERZAS ARMADAS 26, BAJOS
11202 ALGECIRAS
APARTADO DE CORREOS 244

956 633 428
INFO@UFCANET.COM
WWW.UFCA.ES